

ÍNDICE

PRESENTACIÓN por María Sierra	11
AGRADECIMIENTOS	15
I. BIOGRAFIAR	17
HISTORIAS DE VIDA Y VIDAS PARA LA HISTORIA	17
BIOGRAFÍA E INTELLECTUALIDAD	21
POR QUÉ Y PARA QUÉ	35
II. EL PROGRESO, COMO LA CIENCIA	41
CARTOGRAFÍA DEL CONFLICTO CIENCIA-IDEOLOGÍA	50
DE LA OPORTUNIDAD AL PROYECTO. VICEPRESIDENCIA DEL ATENEO Y FORMACIÓN DEL GRUPO ESPAÑOL DE TRABAJO TEILHARD DE CHARDIN	54
Vicepresidencia del Ateneo de Madrid. Un puente entre dos etapas	55
El Grupo Español de Trabajo Teilhard de Chardin	74
III. SOBRE LA MUJER: ESTRATEGIAS DE CONTESTACIÓN Y RESISTENCIA	87
LA ESCRITURA COMO MÉTODO	90
Discursos y experiencias sobre la mujer	90
La maternidad como esencia	102
La huella de Concepción Arenal	104
Disputar el feminismo	110
Después de <i>El Segundo Sexo</i>	118

LA HISTORIA COMO RESPUESTA Y LO COLECTIVO COMO ESTRATEGIA.....	123
La mujer en España, ¿mujer moderna?	124
La mujer en España. Cien años de su historia	126
El Seminario de Estudios Sociológicos de la Mujer.....	131
IV. CUATRO DÉCADAS DE ARTE, INTELLECTUALIDAD Y PROYECTO AUTOBIOGRÁFICO (1944-1983).....	147
LA VANGUARDIA PERDIDA Y RECUPERADA	148
La Academia Breve de Crítica de Arte	155
Significados y posibilidades para la abstracción	162
Arte, ciencia y mujer: una continuidad	172
DISEÑAR EL PROPIO RELATO. DE LA INTROSPECCIÓN A LA AUTOBIOGRAFÍA.....	179
Escritura para el autoconocimiento	181
Madurez y autobiografía intelectual	187
V. UN RECORRIDO FINAL: LA EMANCIPACIÓN ILUSTRADA	195
ESTRATEGIAS EPISTEMOLÓGICAS Y PRAGMÁTICAS.....	195
LA HERENCIA DE LAS LUCES	202
DEL CUESTIONAMIENTO A LA TRANSGRESIÓN	207
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES	213
BIBLIOGRAFÍA	213
FUENTES	223
ARCHIVOS	223
PRENSA	228
FUENTES PUBLICADAS	229
Obras de María Laffitte	229
OTRAS.....	230
RECURSOS ONLINE	231
ANEXO.....	233
BREVE CRONOLOGÍA DE LA TRAYECTORIA INTELLECTUAL DE MARÍA LAFFITTE	233

PRESENTACIÓN

Quien ha tenido la experiencia de escribir libros conoce bien la ilusión que produce verlos publicados. Ilusión, sí, con todas las letras, sin reservas. Es emocionante tener en las manos encarnado un esfuerzo intelectual y creativo que tiene su propia historia, en muchas ocasiones íntimamente cruzada con la de nuestra vida. Es excitante saberlo al alcance de otra mirada, imaginarlo leído por un ojo cómplice o crítico. Aún más, la ilusión de publicar el *primer* libro es una de esas alegrías redondas, como una buena luna llena: plena de presente pero también de promesas.

Entiendo por ello sinceramente como un honor, tan grande como sencillo, la petición de escribir unas palabras de presentación para este que me hace su autora, Begoña Barrera. Es el primer libro, resultado de un primer trabajo de investigación, de una historiadora a la que los sistemas oficiales de clasificación y acreditación dirían «en formación», pero de cuya madurez científica tendrá buena prueba quien se adentre en estas páginas. Seguramente algunos y algunas colegas reconocerán en ellas ese estado de inquietud intelectual –quizá ese *uneasiness* de Locke– que nos hace permanecer en estado de formación, en el mejor de los casos, muchos años después de la publicación del primer libro.

Para afrontar la tarea de un primer trabajo de investigación histórica, Begoña Barrera construyó un objeto de estudio en el que habrían de aunarse intereses de procedencia diversa, que también lo serán de largo aliento. Su formación en la historia del arte y su inclinación por el arte contemporáneo le habían llevado a descubrir la figura de María

Laffitte (1902-1986), de cuya labor como crítica artística da cuenta este trabajo. Los horizontes abiertos por estudios de posgrado de especialización en historia contemporánea la condujeron a plantearse la posibilidad de abordar una biografía intelectual de esta mujer prolífica empleando para ello un entramado de herramientas historiográficas tan prometedor como problemático. Género, análisis del discurso, biografía, historia de las ideas inscritas en sus correspondientes coordenadas políticas..., este trabajo primerizo se embarcó con ganas en la aventura de explorar nuevas tierras, haciendo que la inclinación por el arte dialogara con la ambición historiográfica.

El proyecto no se caracterizaba de entrada por el pragmatismo: su objeto de estudio no era fácil, ni estaba apriorísticamente diseñado por una «omnisciente» directora; no tenía fuentes accesibles a pie de sitio, de internet, ni estaba claro que fuera desarrollable en el corto plazo académico disponible. Sin embargo, cuando rigor y pasión intelectuales van de la mano, parece lógico animar a correr riesgos.

Es cierto que el caso de María Laffitte, una mujer que se aupó sobre los privilegios de su posición social para caminar por las cresterías de las normas vigentes durante la dictadura franquista, demandaba cruzar enfoques historiográficos de diverso cuño en la ambición de comprender lo que su vida tiene de representativo y de excepcional históricamente hablando. Escribir, opinar y actuar no estuvo al alcance de muchas personas –aún menos de las mujeres– durante el franquismo, el tiempo su madurez intelectual. Ella lo hizo de forma temprana y sostenida en el tiempo, y en ámbitos tan señalados como el pensamiento científico, la crítica de arte y los derechos de la mujer, tres espacios que este estudio explica de forma relacionada.

Su vida y su obra estaban pidiendo una biografía intelectual como la que aquí se ofrece, escrita desde esa tensión extremadamente productiva que resulta de atender a la vez a lo singular e irreductiblemente individual de una trayectoria vital y a lo colectivo del tejido social y el marco normativo desde los que cualquier persona eleva su voz. Por ello, la biografía que aquí se presenta no es solo en mi opinión una biografía intelectual, según la califica su autora: es también un ejercicio de biografía como una forma de hacer historia social (sin más adjetivos). A través

de la vida de María Laffitte, Begoña Barrera indaga en las condiciones político-culturales colectivas, en los lugares sociales y de género para la enunciación de los discursos; busca, en definitiva, iluminar los marcos colectivos dentro de los cuales se inscriben las acciones de los sujetos singulares y desde los cuales hay que explicar sus posibilidades de resistencia. Como ha indicado Isabel Burdiel, la biografía tiene sentido historiográfico en tanto que intenta responder a preguntas, enfrentarse a problemas, que son esencialmente sociales.

El caso elegido por Begoña Barrera es especialmente propicio para explorar el marco social articulado formado por normativas de distinta naturaleza y reconocer las posibilidades de actuación de algunas personas. María Laffitte fue una mujer que pudo, quiso y supo forzar las jaulas culturales de categorías con tanta capacidad prescriptiva como las de clase y género para construir espacios inéditos de libertad (condicionada). Esta investigación reflexiona honestamente sobre las posibilidades de actuación y su significado subversivo o pragmático, teniendo en cuenta las ventajas sociales pero también las imposiciones culturales desde las que se elevó la voz de esta intelectual. Sin soslayar el debate historiográfico sobre las tradiciones actuantes en la intelectualidad franquista, se pregunta –y responde– por el significado de la obra de María Laffitte en términos de representatividad histórica.

El estudio del sentido político de su discurso aparece en esta biografía entrelazado con el del proceso de auto-representación y construcción subjetiva que supone la escritura para María Laffitte, dentro de una tradición femenina-feminista en la que voluntariamente se situó. No podía ser de otra manera, dada la permeabilidad entre «lo público» y «lo privado», esferas que no deben dissociarse en el análisis historiográfico trasladando acríticamente construcciones históricas de distinto pelaje normativo. Más difícil aún, pero al menos debía ser intentado, es el respeto por el sentido íntimo de una vida, de cualquier vida; esa sensibilidad que nace del apriori –consciente– que reconoce inteligibilidad a lo que se escapa de las costuras de la construcción historiográfica, ha sido otro de los horizontes de esta investigación. Por ello, Begoña Barrera se obliga, entre otras cosas, a preguntarse si puede considerar «político» un discurso cuya autora ha declarado apolítico, asumiendo instrucciones culturales de su tiempo a la vez que usándolas estratégicamente.

La sensibilidad demostrada por la investigadora en este difícil empeño se apoya, por otro lado, sobre el rigor documental y bibliográfico. Como puede comprobarse en el elenco de fuentes utilizadas o en el rango de la bibliografía empleada, la ambición documental se ha extendido a través de campos de pensamiento tan diversos como la crítica artística o el neodarwinismo; ha profundizado en entramados asociativos irregularmente estudiados, como el Ateneo de Madrid y la Academia Breve de Crítica de Arte; y ha incorporado debates historiográficos densos, bien temáticos –los intelectuales bajo el franquismo–, bien teóricos –el género como categoría útil–. El mayor «problema» de dirección de este trabajo ha sido alimentar y a la vez frenar esta voracidad documental e informativa.

Por todo lo dicho, se entenderá que no exagero si afirmo, para terminar, que ha sido un placer trabajar con una joven investigadora como Begoña Barrera: alguien que se (te) pregunta por el sentido y origen de cada concepto o término empleado; alguien que se crea complicaciones matizando cada conclusión, autocriticando cada avance; alguien que busca aportar nuevos conocimientos pero que también entiende como tales la exploración y la puesta a prueba de herramientas para futuras investigaciones. Consciente de que las categorías historiográficas no son neutras, sino que transmiten representaciones fraguadas históricamente (y con ellas relaciones de poder), este trabajo es una buena muestra de frescura no inocente, una combinación mágica que reconocerá cualquier lector que entienda la historia como la tarea de crear problemas antes que de resolverlos.

María Sierra